

La Signatura en las flores de Bach...

por Jordi Cañellas Puiggròs

Clematis (*Clematis vitalba*)

Observando la planta entera enseguida nos damos cuenta de dos fases diferenciadas en su crecimiento. Desde su nacimiento crece y crece con fuerza hacia todas direcciones, creando estolones, es decir, en cada cierta porción de tallo en contacto con la tierra, se desarrollan nuevas raíces y esta característica dificulta su erradicación en los campos de cultivo o huertos en los que haya penetrado la especie. Pero cuando en su camino de crecimiento encuentra algún obstáculo, bien sea una pared, un árbol o una roca, trepa buscando la luz, escapando de la gravedad. Y aún después de trepar varios metros (puede llegar a los 20 m de altura), sigue creciendo, descolgándose, para que aquello



Hoja compuesta de CLE

que tanto ha subido pueda volver a bajar. La analogía no puede ser más clara, su signatura nos rebela la polaridad: 1) la necesidad de ascenso, de luz, de trascendencia de lo presente, de lo material, del elemento tierra, como anhelando el aire (símbolo de la mente), “sin toma de tierra” y 2) la necesidad de enraizamiento, que se observa en sus estolones y en las viejas

plantas de *Clematis*, que cuelgan de los árboles, como queriendo volver al suelo. Hay que añadir que la mayoría de las flores se encuentran en esta segunda parte de la planta, hecho que define la esencia floral y su capacidad: el enraizamiento.

Estas dos fases de crecimiento rebelan el sentido de su don: la capacidad de despertar a los adormecidos en demasía y ayudarlos a enraizar. Permitir aterrizar a los que vuelan en exceso y no encuentran un interés en el presente. Tanto para los que se proyectan demasiado en el futuro, como los que se evaden durmiendo para no tocar la realidad material.



Núcula con arista plumosa

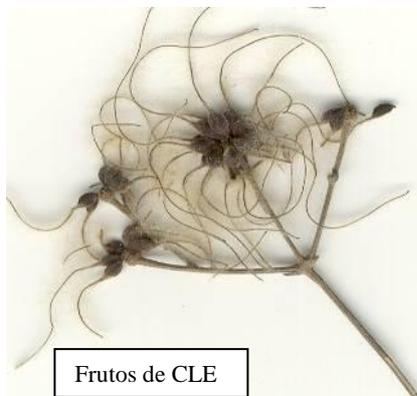
Las semillas, que son núculas que disponen de una arista plumosa vuelven a empezar el ciclo y señalan la necesidad de CLE de volar antes de encontrarse de nuevo con la tierra. El aire es su forma de transporte y dispersión. La mayoría de las semillas emplumadas pasan el invierno en la planta y es con los fuertes vientos de primavera que se sueltan y esparcen.

Color y Geometría

Las flores blancas por el anverso y más verdosas por el reverso, carecen de pétalos y sépalos y son tépalos lo que observamos. Cuatro tépalos que configuran una geometría cuadrada, que ya nos habla de conexión a la tierra, nutrición, reposo, materialización, estabilización, características que la esencia favorece. El color blanco, en exceso puede llevar a la abstracción, la indiferencia y a la despolarización de la energía necesaria para los procesos de la vida en la dualidad del mundo. El color blanco más puro está presente en la pluma de las semillas y no en las flores, que adquieren tintes verdosos. Esta posible despolarización que indica el blanco prístino no se encuentra en la flor y por tanto permite a través de su esencia repolarizar, reconectar.

La presencia de pelos en ambos lados de los tépalos señala un cierto componente emocional, más onírico y nocturno que pasional al ser estos de color blanco. Toda la planta transmite la sensación de ser etérea más que terrestre y a ello también contribuye el suave aroma de sus flores. Manifiesta fortaleza para el ascenso pues trepa sin zarcillos, solo por la fuerza los pecíolos de sus hojas, que se curvan entorno los soportes que encuentra. En su ascenso helicoidal entorno a los troncos de los árboles, toma el camino de la izquierda. Es pues levógira en su rotación, cosa que ya indica, una vez más, expresión de desmaterialización, de sutilización.

La flor tiene una simetría radial y evaginación, es decir, se proyecta hacia fuera y los estambres y pistilos erectos se extienden en dispersión radial. Esta característica reforzada aun más por la posición revoluta de los tépalos (hacia atrás) indicaría irradiación y fuerza y al mismo tiempo una rapidez de actuación de dicha esencia. Recordemos que CLE forma parte del Rescue Remedy.



Su tronco, cuando hablamos ya de ejemplares viejos, tiene en su interior una médula como de corcho blando y cortadas las ramas entre los nudos permiten el paso del aire, motivo por el cual en algunos pueblos se fumaba en ausencia de tabaco. Este corcho permite a la planta crecer verticalmente a gran altura sin tener que soportar un peso excesivo. Hasta en el interior de sus ramas podemos apreciar el elemento aire. Podemos hacer una analogía con los huesos huecos de las aves que permiten reducir peso sin afectar su resistencia.

Simbolismo del uso medicinal

El uso medicinal de Clematis tiene en cuenta solamente sus hojas y ramas y no se conocen utilidades al respecto de sus flores.

Uso externo:

- **analgésica de neuralgias y inflamaciones osteoarticulares**, disminución de la percepción del dolor por desconexión.
- **Rubefaciente**: el jugo de las hojas es vesicante y ulcerante y por tanto activa la circulación local, lo que contribuye a la analgesia antes comentada (método de derivación muy conocido en terapia humoral, aunque no con esta planta). Esta destrucción de tejido epitelial indicaría otra desconexión a nivel celular.

Uso interno: desaconsejado ya que puede producir diarrea, náuseas, lesión renal e incluso la muerte por parálisis respiratoria (La desconexión definitiva del cuerpo!).

Bibliografía

- + Bach, E. 1999. Bach por Bach. Obras completas. Ed Continente.
- + Berdonces, J.L. Gran enciclopedia de las Plantas Medicinales. Ed. Tikal.
- + Font i Quer, P. 1990. Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado. Ed. Labor
- + Orozco, R. 2003. Flores de Bach. Manual de aplicaciones locales. Ed. Indigo.
- + Povo, M. 1998. El valor de lo invisible. Mtm.
- + Scheffer, M & Storl, W.D. 1993. Flores que curan el alma. Ed. Urano.
- + Vanaclocha, B. Et al. 1998. Vademécum de Prescripción. Plantas Medicinales. Masson s.a.
- + Varios. Flora dels Païssos Catalans. Vol. 1. Ed. Barcino